

## Un viaje de ida y vuelta, entre la memoria y el porvenir

Macarena Anzalone Ortiz

*Adiós mi España querida dentro de mi alma te llevo metida, y aunque soy un emigrante jamás en la vida yo podré olvidarte...<sup>1</sup>*

Mi bisabuelo Antonio nació en el año 1895, en la región de Riofrío, a 18 km. de distancia a la capital abulense, a 1.183 m de altura y 65 km<sup>2</sup> de superficie. Con esperanza, buscando mejores horizontes, numerosos españoles salieron de sus pueblos para instalarse en otras tierras, soñando con un futuro mejor. Así, cruzaron el océano, llamados por algún familiar o amigo que los precediera, o por determinación propia, para “hacer las Américas”. Siguiendo sus destinos, tuvieron dos tendencias: estando físicamente en una, pero con el alma puesta en ambas.

En numerosas poblaciones de España se realizaron diversas obras con recursos recibidos de América; no sólo recursos económicos, impulsando, en su momento, también el aporte cultural. La revista “La Estampa”, de Madrid, destacaba en una nota del año 1932 que, en Corporales, pueblo de León, a los niños se les llamaba “pibes”, a la mujer, “china”, a la propia madre “mi vieja”, informando que, para esa época, había más vecinos de esa villa leonesa en la Argentina que en el pueblo.

La emigración masiva fue de tal magnitud que, aún ahora, Buenos Aires puede considerarse como la quinta provincia gallega, por el gran número de personas de ese origen residentes en la capital argentina y alrededores que, inscritos en el Censo Electoral de Residentes Ausentes (CERA), llegan a

<sup>1</sup> Letra de la canción El Emigrante, interpretada por Antonio Molina que gozó de mucho éxito en los años 50 y 60 del pasado siglo. (N.E.).

influir con sus votos en los resultados de elecciones autonómicas y municipales en España.

Distinta suerte tuvieron los emigrantes españoles en su viaje a América. Muchos pudieron hacerlo sin mayores inconvenientes. Otros fueron estafados por delincuentes que operaban en la vecindad de los puertos, aún antes de salir. Algunos sufriendo necesidades en el viaje.

Hubo episodios de tendencia de emigración masiva, como el que recogiera la crónica periodística en los primeros años del siglo XX, con relación al pueblo de Boada. Según la crónica, "... las tierras del Estado en el término de Boada venían siendo aprovechadas por los vecinos, ya para pastoreo y/o para otros usos, y este usufructo contribuía grandemente a la vida del pueblo...".

Pero las cosas cambiaron ya que el Estado tomó posesión de las tierras, las vendió recaudando el importe correspondiente que retuvo sin entregar al ayuntamiento local el porcentaje del caso. Ello produjo malestar en el pueblo, llegando los vecinos a considerar la posibilidad de emigrar en masa a la República Argentina.

Decía el periódico El Imparcial: "... que cuando en el país propio hay carencia de medios para trabajar, no es contrario al patriotismo emigrar a otro en que pueda uno conseguirlo...".

Hasta 1928, en algunos barcos de diversas banderas, las literas de tercera clase carecían de sábanas, llevando únicamente una o dos mantas. Hubo casos en que el emigrante sólo disponía de jergones de paja rotos, sin sábanas, ni fundas de almohada, que recibía comida de mala calidad y sufría la falta de ventilación del lugar en que viajaba.

A lo largo de esa década (1920-1930) las condiciones de los buques mejoraron notablemente. En 1924, la compañía Red Star Line inauguró un servicio exclusivo de pasajeros de clase única con el vapor "Gothland", sin distinción de categorías, con precio del pasaje similar al que cobraban otras compañías en tercera clase.

Aunque, en general, los emigrantes españoles carecían de recursos económicos fue siempre destacable su apego al trabajo, su iniciativa y su capacidad de integración. Por tales cualidades llegaron a destacarse notablemente en el país de acogida, creando en él verdaderos sistemas de seguridad social y ayuda mutua, integrados por sociedades de socorros mutuos y beneficencia, hospitales, centros y hogares de ancianos, siendo precursores de una red social apoyada en vínculos solidarios.

Los emigrantes españoles residentes en América, especialmente en la República Argentina, integrados progresivamente en el país receptor, sin perder sus señas de identidad, han contribuido a establecer sólidos vínculos entre América y España.

No fue la mayor parte de los emigrantes la que hizo fortuna en tierras americanas. Muchos no lograron más que lo necesario para vivir. Algunos regresaron, otros quedaron para siempre en este lado del Atlántico, sin tener la dicha de poder volver a ver el pueblo del que salieron. Todos ellos, tanto los que retornaron, como los que no volvieron, dejaron plantado algo de España en tierra americana. Muchos fueron los españoles que, en las condiciones referidas, llegaban a la República Argentina.

Estos son algunos de los aspectos destacados en un estudio presentado por la Organización Internacional de Migraciones (OIM) sobre el “perfil migratorio” de Argentina. En él se señala que si desde 1850 hasta 1914, Argentina fue un polo de atracción de migración europea que atrajo a 4,2 millones de personas (entre ellas 2 millones de Italia, 1,4 millones de España, 170.000 de Francia y 160.000 de Rusia), un siglo más tarde es la población nativa la que busca nuevos horizontes, en la mayoría de los casos fuera del continente americano<sup>2</sup>.

Para Antonio todo empezó en Riofrío, Ávila, los primeros pasos los hizo allí, la escuela primaria, las primeras letras, las primeras sumas, creció solo ya que no tenía hermanos; su madre falleció al nacer él y fue criado por una señora que también tenía hijos pequeños. Hasta esa edad ayudó a Josefa (señora que lo crió) en todo lo que pudo ya que era muy pobre. A los 14 años le pidió a Josefa el permiso para emigrar a Argentina, ya que por aquellos años se vivía muy mal en España, se pasaba mucha hambre y no había ningún futuro allí, ella no estaba de acuerdo ya que era muy joven, pero le insistió tanto con unos amigos, que lo autorizó a emigrar. América era el horizonte que en ese momento España no ofrecía.

Con gran dolor y tristeza dejaban atrás una España “gris y pobre”, pero les esperaba un destino incierto rumbo a Argentina. Uno de sus amigos ya tenía un hermano viviendo hacía varios años en este país.

Embarcó en el mes de agosto de 1910, pagando el pasaje con un valor de 535 pesetas en tercera que entonces era una barbaridad, faltaban sábanas, llevando únicamente una o dos mantas, aguantó los embates del agua y hasta tuvo que ponerse el chaleco salvavidas una noche de tormenta en que muchos temieron por su vida. La llegada al puerto lo dejó con la boca abierta. Era una multitud infernal,

Al llegar a Argentina debió permanecer en un hotel cuarenta días, le llamaban cuarentena, por si era portador de alguna enfermedad infectocontagiosa. Hotel, lo que se dice hotel, no era, sólo gente muy amontonada.

<sup>2</sup> Enrique F. WIDMANN-MIGUEL, “No sos de acá ni sos de allá” en *Revista de Información General sobre la Comunidad de Castilla y León*. Buenos Aires: 27 de agosto de 2004. Disponible en <http://www.revcyl.com/reportajes/emigraci%F3n.html>. (N.A.).

Aquí fue recibido por el mismo que lo empleó durante algunos años desempeñándose en largas tareas. Trabajaba de sol a sol en la actividad rural, de esa manera se sostenía económicamente. En ese sitio ganaba sólo 25 pesos mensuales. Comía lo que se producía allí y lo que se criaba de animales para el autoconsumo y dormía en una habitación que le habían dado. Trabajaba mucho tiempo ya que sólo tenía 14 años y no estaba acostumbrado a trabajar en el campo. En el campo no había horas fijas de trabajo se trabajaba de noche y a cualquier hora.

Tiempo más tarde se empleó en el campo de una familia amiga, ubicado en la provincia de Mendoza, por lo cual siempre se desempeñó en esa actividad, trabajando muchísimo con frío, calor, sol, lluvia...

Cosechaban mucho tabaco y las épocas de cosechas generalmente eran entre noviembre y diciembre, por lo tanto lo recolectaban en los meses de febrero y marzo hasta que finaliza el proceso y lo ponían a la venta. Durante el tiempo muerto, se quedaban en el sitio ayudando a las labores, para (*sic*) de ese modo poder sobrevivir todo el año. El gran sacrificio que hacía diariamente hizo que pudiera devolverle favores monetarios a su amigo. En esta finca se enamoró de la hija del patrón que tenía su misma edad. En noviembre de 1916 se casaron ya en Argentina y al poco tiempo tuvieron una hija argentina, Encarnación. Vivía en la localidad de Guaymallen, provincia de Mendoza.

Durante todos estos años mantenían una comunicación escasa por correo con aquellos familiares lejanos que habían quedado en España. Pudo contar que las cartas que recibía, que por cierto, era una al año, venían escritas en un papel semitransparente y muy liviano, supuestamente por el costo que tenían.

Pasaron los años y adquirió algunas hectáreas de campo que más tarde le pertenecieron a su hija. Ya con la ayuda de su hija se encargó él mismo de realizar tareas como ir al pueblo para realizar las compras, llevar la bolsa de harina canjeada por trigo en el molino para la elaboración del pan y cajones de uvas a la espera de la llegada del tren para realizar el vino patero<sup>3</sup>. Con el correr de los años la hija fue creciendo y aprendiendo el oficio. Él contaba que la vida allí era muy sencilla, estaba compuesta de mucho trabajo desde antes de salir el sol hasta mucho después de ocultarse, nada de vacaciones ni tiempos libres, pero él decía que no podía quejarse, porque aunque nunca había sido rico y había pasado por momentos muy difíciles, gracias a Dios nunca le había faltado nada esencial ni a él ni a su familia.

Mi abuela le contaba a mi madre que fue un emigrante muy cerrado en lo suyo, conservador de sus propias ideas y que ese pequeño crecimiento econó-

<sup>3</sup> Se trata de un vino elaborado de forma artesanal y sin aditivos que se realiza pisando las uvas sobre cuero, principalmente de buey, para después recoger en cántaros el mosto obtenido. (N.A.).

mico, tal vez puede ser por la miseria que sufrió en aquellos años y el sacrificio duro de toda una vida y el miedo a perderlo todo.

Extrañaba muchísimo su pueblo, su vida, la gente que él quería, con quienes se había criado, mi abuela contaba que cuando ya era mayor se pasaba las tardes tocando la bandurria y escribía poesías. Toda su vida llevó dentro una gran tristeza ya que nunca pudo volver a España, volver a ver su tierra.

Mi madre no tuvo la suerte de conocerlo, ya que él falleció en el año 1955 con 60 años, tras una larga enfermedad y solamente pudo escuchar las vivencias que su madre le contaba acerca de la vida del abuelo. Cada palabra que decía era una escena que imaginaba, de saber que estuvo allá, dejó todo lo suyo, cruzó el océano para escribir la vida aquí.

Estoy segura que él hubiera estado orgulloso de ver cómo estaba su tierra hace 8 ó 9 años atrás, ya que lamentablemente por estos tiempos se vive una gran crisis en España, pero es un país muy rico que va a salir adelante.

No es mucho lo que sabemos de su vida, porque prácticamente falleció joven, mi madre no lo conoció y a mi abuela no le hacía bien recordar esas historias, le traían muchos recuerdos y cada vez que lo recordaba se emocionaba.

Cuando mi bisabuelo falleció, Encarnación contrajo matrimonio en el año 1956, ya grande, con el hijo de un emigrante español, Don Jorge, al ver que la suerte no la ayudaba con la finca decidieron irse a la ciudad de Mar del Plata, donde ella se desempeñaba en un comercio de tejidos y paños, en el cual realizaba todas las tareas y él se desempeñaba de jornalero. Cortó caña, sembró, hizo de todo hasta carbón, trabajó en labores de madera.

Lamentablemente fallecieron cuando yo era chica y no tengo recuerdos de ellos, pero me siento orgullosa de cómo a través de tantas generaciones (en mi caso) continúa vivo este sentimiento tan grande que nos une a pesar del océano que intenta separarnos. Yo he tenido la gran dicha de que mi madre desde chica me inculcara y me hablara sobre mi ascendencia castellana. Cuando tenía 8 años (año 1996) me llevó a bailar danzas regionales al Centro de Castilla y León de Mar del Plata. Me siento muy comprometida con la institución y con la colectividad en sí. Gracias al Centro he tenido la posibilidad de conocer la tierra de mi bisabuelo, es una experiencia que no olvidaré nunca y de la que estaré eternamente agradecida, por el gran trabajo que realizan por la juventud castellana y leonesa en el exterior. Me siento orgullosa de tener sangre castellana por todo lo que han hecho mi bisabuelo principalmente y mi abuelo.



Josefa vestida de gala. Año 1845 aproximadamente.



Mi bisabuelo don Antonio  
en el año 1920.



Celebrando una festividad. Se puede ver a una señora tomando mate.  
En la imagen aparece mi bisabuelo.